

ANUARIO DE ESTUDIOS MEDIEVALES
47/1, enero-junio de 2017, pp. 303-334
ISSN 0066-5061
doi:10.3989/aem.2017.47.1.11

SOBRE LA LENGUA ROMANCE PATRIMONIAL EN ÁLAVA (SIGLOS V AL XI): LA APORTACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA *

CONCERNING THE NATIVE ROMANCE LANGUAGE IN ÁLAVA (5th-11th CENTURIES): THE CONTRIBUTION OF ARCHAEOLOGY

EMILIANA RAMOS REMEDIOS
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
<http://orcid.org/0000-0002-3030-3083>

Resumen: La lengua romance en Álava –inserta en el continuo castellano norteño– precisa de estudios que aborden su historia y sus relaciones con las áreas lingüísticas de su entorno. Una época especialmente relevante en ese sentido es la correspondiente al periodo tardoantiguo y altomedieval, pues en ella confluyen dos debates íntimamente relacionados: por un lado, la cuestión del carácter, patrimonial o importado, de la variedad románica de este espacio; por otro, la ahora revisada hipótesis de la vasconización tardía, cuya defensa o reprobación resultan cruciales para determinar las correspondencias vascorrománicas. La carencia de documentación para el estudio de este corte temporal puede paliarse, en parte, a través de las muy abundantes aportaciones que la arqueología viene ofreciendo en las dos últimas décadas para este territorio.

Palabras clave: romance patrimonial en Álava; continuo castellano norteño; contacto vascorrománico; tardoantigüedad; Alta Edad Media; descubrimientos arqueológicos recientes en Álava.

Abstract: This paper approaches the study of the Romance language in the Basque historical territory of Álava and describes it as part of the so-called “northern Castilian Spanish continuum”. Relations with the surrounding linguistic areas over time are explored. A particularly decisive period in this regard is the transition from late Antiquity to the early Middle Ages, for which two main debates have acquired some tradition: firstly, the extent to which Castilian Spanish in Álava is a native or imported language; and secondly, a revision of the “Late Basquization” hypothesis for the territory, whose endorsement or rejection crucially affects the relationships between Basque and Castilian Spanish. We will see that the many recent archaeological finds in Álava go some way to making up for the lack of documentation for the study of this period.

Keywords: native Romance language in Álava (Basque Country); Northern Castilian Spanish continuum; Basque-Romance contact; Late Antiquity; Early Middle Ages; Recent Archaeological finds in Álava.

* Este trabajo se integra en el proyecto FFI2012-36813 del Ministerio de Economía y Competitividad: *El castellano norteño en la Edad Media. Estudio lingüístico de documentación cántabra y burgalesa (orígenes-siglo XIV)*.

SUMARIO

1. Los orígenes de la lengua romance en Álava.– 2. Las aportaciones de la arqueología (siglos VIII al XI).– 2.1. La romanización.– 2.2. La reorganización del territorio en los siglos V al VIII.– 2.3. Del VIII al XI: los movimientos de romancehablantes y vascófonos.– 3. Conclusiones.– 4. Bibliografía citada.

1. LOS ORÍGENES DE LA LENGUA ROMANCE EN ÁLAVA

El interrogante más espinoso que genera el estudio de la lengua romance en Álava –al igual que en el resto del País Vasco– gira en torno a la cuestión de su origen, esto es, si se debe a un desarrollo autóctono del latín de esta área¹ o bien a una importación tardía, supuesto este último en el quedan asimismo sin solución las preguntas acerca de quiénes y cuándo lo introdujeron. Tal vez por ello, el habla romance en este territorio se encuentra especialmente necesitada de atención, sobre todo en lo que respecta a sus zonas norte, centro y este²; más aún si nos remontamos a las épocas tardoantigua y altomedieval –al momento mismo de la constitución de los romances–.

Debe recordarse, en primer lugar, que en los trabajos que han considerado el análisis de la lengua romance en Álava –en conjunto o de manera aislada– se ha situado tradicionalmente a esta en el contexto de las hablas del Alto y Medio Ebro, inclinando a menudo la balanza hacia las variantes orientales peninsulares³. No obstante, desde un punto de vista variacionista, la lengua romance de Álava –como la del País Vasco en general– ha de integrarse en el denominado *español norteño*, en el sentido de lo que Penny⁴ definió como *continuo dialectal septentrional*⁵. En este sentido, y desde una perspectiva histórica, es fundamental definir su encaje dentro de la bipartición dialectal del castellano⁶. Con todo, se empleará en este trabajo el término

¹ Echenique 1987, pp. 74-77.

² Gómez, Ramírez 2007, p. 230.

³ Una relación de estos autores: Alvar, Baráibar, Buesa, Cierbide, García de Diego, González Ollé, Llorente Maldonado, López de Guereñu, Sánchez González de Herrero, Santiago Lacuesta, Velilla Barquero..., en Ramos 1999, vol. II, pp. 63-66, n. 153.

⁴ Penny 2004.

⁵ Además Isasi 2006, pp. 211-214; Gómez, Sinner 2012, pp. 13-15. Echevarría 2012, pp. 114-116, realiza una concisa apreciación sobre la necesidad de evitar en áreas como la alavesa el empleo de las denominaciones “zona de contacto interdialectal, cruce de dialectos, zona de transición, hibridismo” para señalar una variación que, de hecho, es permanente dentro de un continuo dialectal. Penny 2004, pp. 134-167, bordeó en el trazado del continuo dialectal septentrional el área vasca; incluirla lleva implícita la aceptación del carácter patrimonial del romance hablado en ella.

⁶ Propuesta, entre otros, por Fernández-Ordóñez 2011, 2012.

romance como denominación neutra, sin connotaciones diatópicas dentro del continuo, teniendo en cuenta además que intentaremos ceñirnos a cuestiones relativas al periodo comprendido entre los siglos V al XI.

Por otro lado, carecemos aún de un estudio detallado y de conjunto que permita apreciar si existen –o si en algún momento existieron– áreas lingüísticas bien delimitadas dentro del territorio; hecho plausible, dadas su posición histórica entre Castilla y Navarra, su diversidad geográfica –marcada por la articulación orográfica– y su ubicación en una zona de paso obligado entre *Hispania* y la *Gallia* y entre el valle del Ebro y la cornisa cantábrica y el norte de la Meseta⁷. Estas zonas naturales no se pueden hacer corresponder, no obstante, con las fronteras administrativas y políticas actuales, ni siquiera con las históricas o con las prehistóricas⁸. Así Quirós⁹ describe Álava como:

un espacio de 3.037,26 km² enclavado en el sur del País Vasco, entre el Cantábrico y el Valle del Ebro (...) En términos geográficos podemos diferenciar al menos cinco espacios; la tierra de Ayala, correspondiente al alto valle del Nervión, que es una comarca cantábrica; el territorio montañoso oriental; la Llanada central y sus rebordes montañosos; Treviño y la Rioja alavesa.

Por ello, en el mismo lugar, Quirós justifica que:

la artificiosidad que comporta elegir un *territorio histórico* actual ha de entenderse únicamente como un criterio práctico y de comodidad, aunque hay que ser consciente de que se trata de un espacio compartimentado y complejo que agrupa realidades distintas.

Declaración que *mutatis mutandis* puede servir de punto de partida a los estudios de la historia lingüística en Álava.

No puede tampoco dejar de considerarse el principal escollo que aqueja a los estudios lingüísticos sobre este periodo cronológico y que no es otro que el de la ausencia de documentación. En un artículo reciente, Martínez de Madina y González de Viñaspre¹⁰ se hacían eco de las palabras de Mitxelena¹¹ y recordaban la escasez de documentación para atestiguar la presencia de

⁷ García de Cortázar 1983 o García 1996 hacen referencia a estas diversas *Álavas* en la época medieval; desde un punto de vista político-administrativo, Álava aparece dividida en la *Reja de San Millán* de 1025 en 21 circunscripciones (Sánchez 2007, p. 24).

⁸ Almagro 2008, p. 38.

⁹ Quirós 2006, p. 51.

¹⁰ Martínez, González 2012, p. 135.

¹¹ Mitxelena 1984, p. 280.

la lengua vasca en Álava entre los siglos V al X. El mismo vacío desampara a la historia de la lengua romance en territorio alavés durante ese fragmento temporal; no obstante, esa carencia –compartida con otras áreas lingüísticas para esos siglos– se prolonga en el caso del País Vasco hasta la Baja Edad Media –quizá en Álava con menor incidencia–; así, la escasa documentación relativa a este espacio se ha conservado en colecciones de territorios limítrofes, como es el caso de la emilianense¹².

De ahí que la excepcionalidad de los cartularios de Valpuesta, vinculados al área alavesa occidental, haya puesto en valor esa zona geográfica para la historia de la lengua española y haya establecido como irrefutable la continuidad latino-romance en esa franja conectada con el extremo occidental de Vizcaya, con el este de la actual provincia de Cantabria y con las Merindades burgalesas. Frente a ello, la falta de una documentación similar en el obispado armentense y en su área de influencia¹³ –con una historia paralela a la valpostana, salvo en un hecho que parece vital: el dominio visigótico– ha restado mérito al resto de Álava en la historia de los primitivos romances, al darse por sentado además que había sido romanceada en época tardía, sin atender al hecho de que su latinización se dio en las mismas condiciones que las del extremo occidental.

Debido precisamente a la carencia de apoyo documental, los discursos históricos sobre Álava (y el País Vasco) en la Alta Edad Media vienen sirviéndose en los últimos veinte años de la arqueología, dado que las numerosas aportaciones recientes sobre yacimientos tardoantiguos y altomedievales relativos al territorio alavés y a su entorno más inmediato están cambiando radicalmente el panorama¹⁴. Habida cuenta de que la historia de la lengua en Álava adolece de la misma falta de textos altomedievales que la historia en general, no debería desdeñarse la arqueología como herramienta, a pesar de la paradoja obvia de que, más allá de la epigrafía, son escasos los testimonios que esta disciplina puede aportar sobre la lengua de los pueblos cuyos vestigios excava. No obstante, la amplísima y novedosa información que la arqueología ha recabado desde fines del siglo XX sobre la romanización, los asentamientos altomedievales rupestres y franco-visigodos, la creación de la

¹² Líbano 2006; Sánchez-Prieto, Torrens 2008, p. 483; Santiago 1977. Cabe preguntarse, sin embargo, hasta qué punto puede considerarse el noroeste riojano *ajeno* al espacio alavés y vizcaíno en la Alta Edad Media; véase Peterson 2009, 2011, donde se ponen de manifiesto los movimientos de población en esta área.

¹³ Álava, Vizcaya y la cuenca del Deba. Su historia lingüística romance anterior al XIII debe inferirse de los datos romances de documentos valpostanos o emilianenses. Así, los documentos de monasterios alaveses como el de San Vicente de Acosta (Ocoizta), al norte de Álava, o los de San Esteban de Salcedo, al sureste, pasaron a San Millán cuando este los absorbió en el XI.

¹⁴ García Camino 2009, pp. 377-378; Quirós 2006, p. 52.

red de aldeas a partir del siglo VIII y el posterior alzado de las primeras iglesias prerrománicas podría ayudar a confeccionar un marco que nos ayude a comprender el devenir latinorromance en Álava y, por ende, el de la lengua vasca.

Las recientes aportaciones de la arqueología para los siglos V al XI en el territorio alavés –y en el País Vasco occidental en general– vienen a avivar además dos cuestiones fundamentales debatidas en la historiografía lingüística del País Vasco de los últimos años y que tienen implicaciones tanto para la historia del romance como para la de la lengua vasca. De un lado, el debate en torno a si existió o no un romance autóctono surgido en esa área del latín allí implantado; de otro, la revisión de la hipótesis de su posible vasconización (y vasquización) tardía¹⁵.

En tal sentido, Echenique¹⁶ ha defendido –a la luz de los romancismos en la documentación latina del XI– la existencia de un romance patrimonial en el País Vasco, integrado en el complejo dialectal castellano, entendiéndolo como parte del castellano general y no como *modalidad independiente, ni siquiera en su origen*¹⁷. Evidentemente, si con los mismos argumentos del romancamiento de los textos de los siglos IX al XII se ha aceptado que el entorno de Valpuesta constituyó un foco difusor del castellano norteño primitivo –si es que puede ponerse lugar, fecha y hora al nacimiento de ninguna lengua.– ¿por qué pensar que en otros territorios adyacentes, tal que estos del centro y norte alavés, con condiciones de latinidad semejantes, los romancismos de los textos medievales se deben a una importación lingüística tardía y no a una lengua romance patrimonial inserta en el *continuum* del que forman parte los propios testimonios valpostanos? Ha de admitirse, sin embargo, que algunas áreas del centro y del oeste alavés acabaran constituyendo un espacio más de la llamada *Romania submersa*, tal como algunos autores han propuesto para otras zonas vascónicas¹⁸; si bien, ello no parece haber tenido lugar antes de los siglos VII-VIII, por la presión de la lengua vasca.

¹⁵ Reabierta recientemente por Abaitua y Unzueta 2011. El debate y los sucesivos aportes pueden seguirse en el blog *Trifinium* del profesor Abaitua: <http://blogs.tophistoria.com/trifinium/> [consulta:10/10/2013], al cual debo agradecerle tanto la información que comparte públicamente como sus acertados comentarios y sugerencias a este trabajo.

¹⁶ Echenique 1987, 1995.

¹⁷ Echenique 1995, p. 171; Gómez, Ramírez 2007, pp. 222-223.

¹⁸ González Ollé 2004; Gorrochategui 1999, p. 17.

2. LAS APORTACIONES DE LA ARQUEOLOGÍA (SIGLOS VIII AL XI)

2.1. La romanización

La fuerte indoeuropeización de Álava es palpable en varios estratos: en la cerámica campaniforme del Calcolítico, cuyos hallazgos evidencian ya la vinculación de este territorio con la Meseta; en la influencia atlántica durante la Edad del Bronce –al calor de la cual se gestan las sociedades prerromanas de todo el norte peninsular, que llegarán hasta la Romanización–; y, finalmente, en la llegada de la cultura de los Campos de Urnas en el Bronce Final y en la Edad del Hierro, con un influjo más o menos directo de los celtíberos (castros)¹⁹. Las distintas oleadas indoeuropeas aportaron creencias, rituales, técnicas productivas, modos de asentamiento y construcción, lengua, onomástica y toponimia²⁰; un contacto y un movimiento continuos de diversos pueblos, lenguas y culturas²¹.

A la llegada de Roma, los modos de vida atlánticos de la Edad de Bronce no habían decrecido entre los habitantes del norte de la Península como sí había sucedido en el Occidente de Europa, de modo que mantenían una sociedad ancestral, refractaria a cualquier civilización, y de ahí su enfrentamiento a Roma, especialmente por lo que respecta a los cántabros, los últimos en ser sometidos tras una cruenta guerra de exterminio²². No obstante, una prueba de que las tierras que hoy conforman Álava estaban plenamente sometidas a la romanización en el siglo I d.C. reside en el hecho de que en ellas se haya recogido el mayor número de inscripciones romanas por km² de toda España²³.

Efectivamente, llama la atención la concentración de restos epigráficos romanos alrededor del *Iter XXXIV*²⁴, amén de los recogidos en los valles

¹⁹ En Álava, los de Atxa, Carasta o La Hoya, Almagro 2008, p. 88.

²⁰ Es sabido que los nombres de las ciudades que citan las fuentes clásicas y que podrían situarse en territorio alavés: *Uxama*, *Barca*, *Veleia*, *Suestatio* o *Suestasio*, *Tullonion* o *Alba* son de tradición indoeuropea, en coincidencia con la antroponimia reflejada por la epigrafía de época romana. Para el territorio que comprende las actuales Vizcaya y Álava, Valdés 2005, pp. 333-334, propone una situación similar en lo cultural y en lo arquitectónico a la de cualquiera de las regiones periféricas del País Vasco; en este contexto se engastan los castros alaveses de Kutzemendi (junto a Vitoria-Gasteiz) o el de Caranca (Valdegobía). En cuanto al error historiográfico de considerar los pueblos prerromanos como *etnias-estado*, véase Abaitua, Unzueta 2013.

²¹ Almagro 2005, 2008.

²² Almagro 2008, p. 82. Uno de estos enfrentamientos se libró en territorio que hoy es Álava, en el valle de Kuartango: la conocida como batalla de Andagoste en torno al año 38 a.C., Ocharan 2006.

²³ Almagro 2005, p. 355; 2008, p. 82, con datos de Abascal 2002; Gorrochategui 1999, p. 8.

²⁴ El “*Iter Ab Asturica Burdigalam*” atravesaba la Llanada alavesa de este a oeste para seguir hacia el suroeste del territorio, con un recorrido paralelo, a menudo muy próximo, al del río

occidentales, al oeste de los ríos Bayas y Nervión, y en Treviño, y de los correspondientes al área vizcaína, Forua y Lemona. En toda esta epigrafía se observa una constante imbricación entre el mundo indígena y el romano, con frecuentes nombres mixtos, donde el elemento indígena es de tipo indoeuropeo hispánico²⁵, salvo en escasos testimonios²⁶; no obstante, cabe destacar la marcada diferencia entre la onomástica recogida por estas inscripciones en el extremo oriental de Álava –predominio de nombres indígenas y expresión de la filiación– y el oeste de Álava y Vizcaya, donde se prefieren los nombres latinos, sin expresión de la filiación²⁷. El hecho de que haya más nombres indígenas indoeuropeos y elementos vasco-aquitano hacia el este puede ser el síntoma de una romanización y latinización menos profunda²⁸, pero, en todo caso, es complejo trazar fronteras o líneas divisorias en lo que más bien ha de ser visto como *un continuum en el que lo ancestral indígena y lo latino-mediterráneo se entrecruzan y conviven en una gradación cuasi infinita de tonos grises o mestizos*²⁹.

Por tanto, que Álava fue profundamente romanizada y latinizada no parece discutible³⁰, dada además la proliferación no solo de ciudades (*Uxama*

Zadorra. Por ello, no debemos olvidar el papel de los ríos como vías de comunicación naturales coincidentes a menudo con las calzadas; en la mitad occidental de Álava, destacan el Omecillo, el Bayas y el Zadorra, afluentes del Ebro por su margen izquierda, junto con el Ayuda, que desemboca en el Zadorra, muy cerca ya de su confluencia con el Ebro, tras atravesar Treviño. En los valles de todos ellos se han hallado numerosos restos romanos, Gil 1997, pp. 36-37.

²⁵ Ciprés 2006. Sincretismo que también se observa en otros ámbitos; así, en diversos yacimientos arqueológicos alaveses se han hallado enterramientos infantiles domésticos, relacionables con la cultura indígena de tipo indoeuropeo de toda la cuenca mediterránea –en *Veleia*, Las Ermitas (Espejo, Valdegobía) y Atxa (junto a Vitoria-Gasteiz)–. La costumbre persiste en época altomedieval (enterramientos de Aistra, al oriente de la Llanada) y llega hasta el XX en aldeas alavesas y navarras, donde se enterraba a recién nacidos y a abortos bajo el alero de la casa o en la huerta (Fernández 2008). Almagro 2005, p. 356; 2008, p. 83, vincula estos enterramientos con la cultura de los Campos de Urnas.

²⁶ Ciprés 2006, p. 108. En el área alavesa tan solo podrían vincularse con una raíz vasco-aquitana “Luntbel/Luntbelscottio” en San Román (al este), si bien, la propia Ciprés apunta la posibilidad de que el segundo responda a “un «tria nomina» con los elementos onomásticos abreviados”, *ibidem*, n. 23.

²⁷ *Ibidem*, pp. 90-93.

²⁸ Gorrochategui 1999, p. 9, señala que la zona occidental de Navarra, la colindante con Álava, refleja fórmulas mixtas en la onomástica de sus inscripciones que denotan un estadio de romanización más atrasado que el de otras zonas.

²⁹ Larrañaga 2007-2008, p. 987. Abundando en esta idea, la proporción de indigenismo expresada en la epigrafía (onomástica y divinidades indígenas) en otras zonas de la Península es incluso mayor para Gorrochategui 1999, p. 11, quien no observa grandes diferencias entre las diversas zonas del norte de la Península y otras zonas apartadas de la Lusitania y la Tarracense.

³⁰ Así lo ponen de manifiesto tanto la arqueología, Gil 1997; Gil, Filloy 2000, como la toponimia latina, Caro Baroja 1980a, 1980b, 1982, o más recientemente Salaberri 2012a, 2012b, 2013, si bien estos topónimos parecen responder a fundaciones altomedievales.

Barca, Veleia, Suessatio, Tullonium, Alba), sino también de numerosos asentamientos militares y civiles, concentrados a lo largo del *Iter XXXIV* y en la zona occidental y suroccidental; entre estos enclaves destaca, como única *civitas*, *Veleia*, entre Trespuentes y Villedas, a unos 10 kms al oeste de Vitoria-Gasteiz, en el extremo oeste de la Llanada alavesa³¹. Por su relevancia en el territorio, *Veleia* constituyó un indudable foco de irradiación de romanidad y, por lógica, de latinidad³².

A falta de nuevas excavaciones, las prospecciones llevadas a cabo hasta el momento revelan que la ciudad decayó a fines del siglo V, aunque tal vez perviviera como aldea³³. Por ahora, no tenemos más datos hasta el XIII, en los restos de un priorato sanjuanista en un bosquecillo dentro de la antigua *civitas*³⁴. Asimismo, se ha especulado con que sobre ella fundara Leovigildo en el 581 la ciudad de *Victoriaco* –que conmemoraba su triunfo sobre los vascones–, pero no se conocen hasta el momento restos arqueológicos que se puedan fechar en los siglos VII y VIII y que avalen una permanencia de población, a pesar de que una de las crónicas del ciclo de Alfonso III hace referencia a *Uelegia Alabense* como una de las localidades asoladas por el rey asturiano Alfonso I³⁵ y del hallazgo de un capitel considerado prerrománico, del siglo IX o anterior, dentro del recinto amurallado y cerca de los restos sanjuanistas, único indicio de un posible poblamiento altomedieval.

Por otro lado, no podemos desconectar la romanización y latinización de Álava de la de Vizcaya; la comunicación entre ambos territorios durante época romana y tardoantigua tuvo que ser intensa y no puede establecerse una frontera en ningún caso, sino más bien una vinculación sin solución de continuidad entre los valles occidentales y cantábricos alaveses con las Encartaciones y la desembocadura del Nervión, paralela al corredor que enlaza el Urdaibai con los valles vizcaínos, el norte alavés y la Llanada.

³¹ Quirós 2003, pp. 44-46.

³² *Veleia* se enclava en un meandro protegido por el río Zadorra, en un espolón estratégico; entre la ciudad romana y el río, en una elevación, se alzó el poblado de Arkiz, donde se han hallado los asentamientos humanos de la Edad de Hierro I más antiguos de la zona, con cerámica celtibérica asociada y la llamada *Estela del jinete*, también de tipo celtibérico, Valdés 2009, pp. 89-90, 186.

La *mansio* de *Veleia* constituyó un núcleo aglutinador, junto con las abundantes mansiones de su entorno, dotadas de servicios, fundamentalmente termas. Desde *Veleia* y a través de estas mansiones, se extendía una red de comunicaciones que la ponían en contacto con el Ebro, con la Llanada alavesa, con los valles occidentales de Álava y Vizcaya, con el norte alavés y con los valles guipuzcoanos, con el Gorbea y el Cantábrico (Nervión), Gil 1997. Las últimas excavaciones al pie de la salida sur de *Veleia*, han descubierto parte del *Iter XXXIV* que llegaba hasta ella.

³³ Azkarate, García 2012, p. 332.

³⁴ Las evidencias arqueológicas no han demostrado aquí una continuidad de poblamiento –como por ejemplo en Santa María la Real de Zarautz, Ibáñez 2009, poblado desde la Edad del Hierro hasta fines de la Edad Media, salvo una franja entre los siglos V y VII–, pero es verdad que no se han hecho más que algunas prospecciones y catas, pese a que la ciudad tuvo que abarcar un amplio espacio.

³⁵ Quirós 2006, p. 56.

La pérdida de poder en *Veleia* coincide, por tanto, en el País Vasco con la *desestructuración del mundo romano y con ello la ruptura de los elementos de articulación territorial basados en la civitas*, al contrario que Iruña-Pamplona, que sí mantuvo su papel de centro urbano vinculado al poder político y eclesiástico; de igual modo, pudieron abandonarse las *villae*, explotaciones agropecuarias pertenecientes a un poseedor³⁶. Así, se acepta de manera general que a partir del siglo V los asentamientos romanos alaveses quedaron prácticamente deshabitados y que las grandes construcciones romanas fueron sustituidas por otras de menor entidad, a la vez que el sistema mercantil romano se colapsaba, generando un profundo cambio en la economía y en la sociedad, no solo alavesa, sino de todo el Imperio: cambian los patrones de asentamiento y la población tiende a replegarse en áreas marginales (cuevas) o en poblados efímeros³⁷.

2.2. La reorganización del territorio en los siglos V al VIII

La falta de documentación en los siglos siguientes obliga a recurrir de nuevo a la arqueología para intentar desentrañar el devenir de este territorio en los siglos intermedios, entre la ruina de *Iruña-Veleia* y la consolidación del centro urbano medieval de Vitoria-Gasteiz, a unos 10 kms al este³⁸, dicho de otro modo, desde el fin del Imperio hasta la reorganización social en aldeas a partir del VIII. Hallar datos sobre esa etapa resulta fundamental para entender la historia lingüística y para determinar si existió una continuidad latino-románica y, por consiguiente, para probar la existencia de un romance patrimonial en todo el territorio, de modo similar a lo que ocurrió en su área meridional (Rioja alavesa) y occidental (Valdegobía y Valpuesta).

³⁶ Azkarate, García 2012, p. 332. Fueron muchas las creadas en Álava y en concreto en la Llanada. Caro Baroja 1980b propuso para Álava y Navarra que los nombres de las *villa* estuvieran formados por un antropónimo más el sufijo -ANA y los de los *fundi* por un antropónimo más -ANU: *Ciriano, Crispijana, Durana, Lopidana...*, aunque no siempre es fácil aplicar una base antroponímica, así Mitxelena 1972, p. 135 propuso un SUBURBANUM para *Zurbano*, frente a Salaberri 2013, pp. 266-267, que vuelve sobre un nombre de persona. No obstante, estas denominaciones no responden a época tardolatina, sino altomedieval, lo que podría llevar a pensar en una continuidad latina; sin embargo, solo es evidente que al dar nombre a las aldeas se siguió una tendencia onomástica común al entorno lingüístico románico.

³⁷ Quirós 2003, 2006; García Camino 2009, pp. 382-386. Como observa este último autor para la costa vasca –donde se aprecia también un abandono del poblamiento de los asentamientos anteriores durante los siglos V y VI–, “el hiato que se observa entre ambas ocupaciones no debe ser sólo aparente, sino el resultado de un cambio en la jerarquización del poblamiento que refleja los cambios producidos en el entramado social”, *ibidem*, p. 382.

³⁸ Gasteiz surge en el siglo VIII en la cima de una colina que domina la Llanada occidental; será fortificada en el siglo XI, momento en el que comienza la construcción de un templo, la futura iglesia-catedral de Santa María. En 1181 el rey navarro Sancho el Sabio funda Vitoria sobre la antigua aldea, Azkarate, Solaun 2012, 2014.

Hoy sabemos que, tras la desestructuración del mundo romano, el área meridional del País Vasco se reorganizó a través de la creación de nuevos centros de poder, aunque se plantean dos hipótesis opuestas sobre la actuación de las élites dirigentes locales en el proceso: autores como Quirós³⁹ proponen su pérdida de capacidad, con el consiguiente traslado de la gestión del territorio a manos del campesinado, Azkarate y García Camino⁴⁰ sugieren, por el contrario, una presencia activa de las élites locales. Queda por determinar cuál es la filiación de esos grupos de poder y, en lo que a nosotros respecta, su adscripción lingüística.

Un aspecto que sí parece ir esclareciendo la arqueología es el de la falta de presencia visigótica en Álava⁴¹. Frente a ello, en los últimos años han crecido los hallazgos relacionados con la cultura franco-aquitana, especialmente, diversos enterramientos de los llamados *vestidos* en Álava (Aldaieta, San Martín y San Pelayo en Dulantzi, Los Goros...), vinculados con otros en Navarra (La Casa del Condestable en Pamplona, Buzaga) y en Vizcaya (Santimamiñe, San Martín de Fínaga); están datados en los siglos VI-VII y los elementos hallados en ellos: armas, ajuares y estelas, no aparecen en otras zonas de la península, sino que se asocian al continente europeo, especialmente al área aquitana⁴². Revelan que se trataba de una sociedad estratificada y con una estructura artesanal menos simple de lo que parece, puesto que implican tecnología, comercio en circuitos de largo alcance, ferrones, canteros, conocimientos de la escritura...⁴³; por ello, estas necrópolis se han interpretado como la expresión de la organización social en el ámbito circumpirenaico occidental

³⁹ Quirós 2003, 2006, 2011.

⁴⁰ Azkarate, García 2013.

⁴¹ Los vestigios que pueden considerarse estrictamente visigóticos en todo el País Vasco, son muy escasos (Azkarate 1998, pp. 129-132).

⁴² Estos enterramientos se caracterizan por la inhumación del cadáver junto a su vestimenta y ajuares personales; la peculiaridad de los hallados en Álava, Navarra y Vizcaya estriba en la inusual abundancia de armas, hábito funerario extraño a la península, pero muy habitual en el continente, Azkarate, García 2013, pp. 335-340. Por otro lado, la dificultad de obtener productos en serie a bajo coste en los siglos V y VI –frente a lo que era normal en época romana–, indica que solo una minoría podía acceder a ellos, de modo, que nos encontraríamos ante enterramientos de clases dominantes más que de campesinos, Azkarate, García 2012, p. 340.

La penetración franca-merovingia en el área vasconica occidental coincide con la retirada visigoda hacia la Península tras la batalla de Vouillé a principios del siglo VI; su asentamiento en la zona supone la constitución de una frontera frente a los visigodos, Iriarte 1998.

⁴³ Cerca de Aldaieta se enclava el ferrón de Bagoeta, activo al menos desde el siglo VII y que pudo abastecer de hierro a las áreas circundantes, lo que podría explicar la gran cantidad de objetos de metal en los enterramientos, Azkarate, García 2012, pp. 341-343. Los conocimientos de cantería se manifiestan en el tallado de las estelas halladas en yacimientos vizcaínos como los de Abrisketa, Arrigorriaga, Fínaga, Santimamiñe, “decoradas con motivos de adscripción norpirenaica, presentes en los sepulcros merovingios”, García 2009, p. 385; Azkarate, García 1996; Azkarate, García 2012, pp. 340-341; Azkarate, García 2013.

en el momento de la constitución de unas aristocracias que demuestran su poder a través de ellas y como un posible antecedente de organización de la población campesina en la red de aldeas que comienza a configurarse a partir del siglo VIII. Al calor de estos hallazgos, Azkarate y García Camino consideran esta área como una frontera, en el sentido de territorio de circulación, inestable y permeable, esto es, de tierra intermedia entre el reino franco y el visigodo, donde los nuevos grupos de poder crean su nueva identidad en el escenario surgido tras la pérdida de la autoridad de Roma, para lo cual tienen que luchar contra uno y otro reino o entre ellos mismos⁴⁴.

Interesa especialmente que los yacimientos alaveses se encuentren en zonas estratégicas de la Llanada occidental, en vías de comunicación que funcionan también como caminos de expansión lingüística, tanto romance como vasca: Los Goros en el extremo occidental (muy cerca de *Veleia*), Alegría-Dulantzi, al este de Vitoria-Gasteiz, en el *Iter XXXIV* y en un área de asentamiento romano (lo muestra un edificio de planta basilical que podría considerarse una iglesia), y Aldaieta, en Nanclares de Gamboa, en el extremo norte, en el camino hacia los valles guipúzcoanos; otro de los yacimientos, el de Escota, se sitúa fuera de este entorno, a medio camino entre la zona de *Veleia* y el área de Valdegobía y Valpuesta.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de valorar una posible continuidad latino-romance durante la Alta Edad Media en Álava, es el de la cristianización de la zona central alavesa, aunque ello no implique necesariamente un uso extendido de la lengua latina. En este sentido, ha de valorarse en especial el conjunto de estancias rupestres de la zona de Treviño⁴⁵ desde el siglo VII, acaso paralelo al que se halla en la zona de Valdegobía-Valpuesta. Azkarate especula en un primer momento con que estas cuevas artificiales –que siguieron utilizándose como templos cristianos y con otros usos hasta los siglos XI o XII– estuvieran habitadas por eremitas procedentes del sur, tal vez priscilianistas, contrarios al arrianismo, y, por tanto, refugiados en este lugar

⁴⁴ Azkarate, García 2012, pp. 341, 348; 2013. Para Azkarate 2004, pp. 408-410, dado su paralelismo con los yacimientos con armas de tipo similar hallados en los cursos del Garona y del Gers y en la región de Saintes, tal vez frontera merovingia ante la Septimania visigoda, pudiera postularse que los asentamientos cispirenaicos (Navarra, Álava y Vizcaya) tuvieron un fin similar ante los visigodos peninsulares; en todo caso, parecen enclaves dominados por élites locales que resistían los vaivenes de los reinos franco y visigodo.

De hecho, estos asentamientos han avivado además la hipótesis, de una vasquización tardía –al menos de Vizcaya y Álava– con la llegada de estas gentes a partir del siglo VI, Abaitua, Unzueta 2011, si bien otros autores proponen un primer avance de vascófonos al final de la época romano-republicana y una segunda irrupción a partir de los siglos VI y VII, Villar, Prósper 2005.

⁴⁵ Enclave al sur de la Llanada alavesa, espacio entre los Montes de Vitoria y la Sierra de Cantabria. Actualmente pertenece a la provincia de Burgos.

de la persecución del poder visigodo⁴⁶; no hay que ignorar que este es momento de luchas entre visigodos y vascones y puede que el entorno de Treviño fuera un lugar relativamente tranquilo y aislado.

Los grafitos que se han conservado en las cuevas —destacan los de la iglesia de Las Gobas 6—, estudiados también por Azkarate⁴⁷, no dejan lugar a dudas sobre su carácter latino, ahora bien, es difícil evaluar el grado de influencia cultural que estas gentes latinas o cuasi romances, que habían penetrado desde el sur, pudieran ejercer sobre la población de la zona⁴⁸. Azkarate y Solaun⁴⁹ han señalado que la habitación de Las Gobas de Treviño no puede ser anterior al siglo VII y que:

los rasgos paleográficos de los *graffiti* que se conservan en Las Gobas-6 responden a un momento de formación de la escritura cursiva visigótica y configuran, junto con las pizarras y otras muestras paleográficas procedentes también de cuevas, un escaso aunque importante elenco de escritura peninsular del siglo VII d.C.

En trabajos más recientes y tras consultar con Isabel Velázquez, Azkarate y García Camino⁵⁰ concluyen que los testimonios epigráficos de Treviño están escritos en la *nueva escritura romana común* y guardan similitudes estrechas tanto con las pizarras visigodas como con otros testimonios peninsulares (grafitos en cuevas de Albacete o Menorca); por otra parte:

⁴⁶ Este autor discute las posibles razones para estos establecimientos religiosos y valora otras diversas explicaciones, teniendo en cuenta, por ejemplo, el gran número de posiciones defensivas que se dan en la franja alavesa, al sur de Treviño, en la margen izquierda del Ebro, frente a lo espaciadas que se encuentran en el curso medio del río. Álava sufrió durante los dos siglos siguientes a la invasión musulmana numerosas aceifas, convirtiéndose, por tanto, en un territorio más inestable de lo que había sido hasta el momento, Azkarate 1998; Azkarate, García Camino 2013. Azkarate 1998 sugiere además que estos eremitas de Treviño tuvieron tal vez contacto con San Millán, retirado en Bilibio en el siglo V, a unos 20 km de distancia; de hecho, el culto a San Millán adquirirá gran relevancia en el País Vasco y en Álava en particular. Sobre la tradición ascética de corte priscilianista en el área pirenaica es conocida, por ejemplo, la presencia de Paulino de Nola —nacido en Burdeos— en el *Saltus* de los Vascones a fines del siglo IV, Sayas 1985, pp. 48-56.

⁴⁷ Azkarate 1998.

⁴⁸ Si bien, no mucho mayor sería la influencia cultural y lingüística que los monasterios surgidos dos o tres siglos más tarde ejercieran sobre la población que los rodeaba y, sin embargo, nadie cuestiona su valor como transmisores de una cultura escrita latina y romance que engarzaba con la Antigüedad tardía. Estas comunidades rupestres tuvieron que ser, junto a centros urbanos o episcopales de mayor potencia, el caldo de cultivo en el que se mantuvo esa tradición de la cultura hispanorromana, heredada posteriormente por las comunidades monacales establecidas, si bien solo en la Hispania visigoda se habría conservado con mayor arraigo.

⁴⁹ Azkarate, Solaun 2008, p. 136.

⁵⁰ Azkarate, García 2013, pp. 333-335.

todos estos textos ofrecen ciertas características comunes con los escasísimos manuscritos que se conservan de la época propiamente visigoda, por lo que quienes escribieron los grafitos de Las Gobas y de los otros lugares citados –y este es un dato que no puede olvidarse– tuvieron una formación libraria y libresca en su aprendizaje de la escritura⁵¹.

Partiendo de la vinculación necesaria en estos siglos posteriores a la desaparición del imperio entre los centros de poder y el conocimiento y la representación de la escritura, estos autores no pueden dejar de llamar nuestra atención sobre estas manifestaciones escritas treviñesas que no solo certifican el paso por este lugar de personas que aplicaban con soltura la tradición escrituraria de los siglos VII al VIII, sino también de personas capaces de leerlos, como ejemplifica la inscripción: *Qui fecit vivat qui legit gaudeat*⁵²; estas manifestaciones escritas, insertas en estancias plagadas de referencias simbólicas y litúrgicas propias de un lugar sagrado, llevan a Azkarate y a García Camino⁵³ a señalar que nos encontramos ante *puntos de referencia en la ordenación del territorio y ámbitos de poder*.

Una vez abandonada la aldea rupestre de Las Gobas en el siglo IX, la población descendió a la aldea de Laño (*Langu* en la Reja de San Millán de 1025) y la cueva pasó a convertirse exclusivamente en lugar de enterramiento⁵⁴. Surge, sin embargo, la duda al cotejar estos emplazamientos treviñeses con los de la zona occidental de Álava; parece probable que entre estos últimos y el centro monástico de Valpuesta y otros cercanos pudiera establecerse una continuidad no solo religiosa y cultural, sino también lingüística, que diera lugar al desarrollo de una lengua romance, manifestada después en documentación muy temprana –de un modo muy similar a lo ocurrido en La Rioja, en el ámbito de San Millán–. Sin embargo, el complejo rupestre de Treviño no generó –o al menos carecemos de los restos arqueológicos y documentales que lo confirmen– un conjunto cenobítico en los siglos VII u VIII del estilo de San Millán de Suso; la respuesta se hallará tal vez en la falta de penetración visigoda en el territorio. En este sentido, Azkarate y Solaun⁵⁵ señalan:

Nunca hemos descartado, genéricamente, que ciertas cavidades tuvieran en origen un carácter eremítico y fueran precedentes de

⁵¹ *Ibidem*, p. 334. Los monasterios que fueron sucesores de eremitorios rupestres como este recogieron esta misma tradición para convertirse en centros de difusión de la escritura latina y romance en la Alta Edad Media.

⁵² Un análisis de la epigrafía de estas cuevas en Azkarate, García Camino 1996, pp. 80-91.

⁵³ Azkarate, García 2013, pp. 334-335.

⁵⁴ Azkarate, Solaun 2008, pp. 137-138, 143-144.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 143.

centros monacales nacidos a comienzos del siglo IX en sus inmediaciones. La cercanía de algunas de estas cuevas a reconocidos cenobios altomedievales apuntan en esta dirección. Pero no parece ser el caso de los complejos de Las Gobas y de Santorkaria. Interpretados en su momento como lauras eremíticas, quizá fuera más correcto ponerlos en relación con asentamientos rurales de carácter aldeano nacidos en fechas anteriores a las que tradicionalmente veníamos suponiendo.

Tras la invasión musulmana en el siglo VIII, la situación para Álava cambió radicalmente, con una reestructuración de sus fronteras. La tensión entre el naciente reino de Asturias y las tierras vasconas occidentales, origen del condado de Álava, debieron de ser continuas, pero a finales del siglo VIII se establecen alianzas, materializadas, por ejemplo, en el matrimonio de la alavesa Munia con Fruela, padres de Alfonso II. Por otra parte, el hecho de que Álava se inclinara desde este momento por una política de enfrentamiento contra el poder musulmán, frente a la de pactos emprendida después por Navarra, acercó a Álava al poder astur y luego castellano, más que al navarro, hecho que tuvo que repercutir asimismo en la configuración inicial del romance alavés. No obstante, y a pesar de la situación de inestabilidad de Álava durante los dos siglos siguientes, desde el siglo VIII se inicia la creación de la red de aldeas alavesas, en cuya fundación participarán tanto gentes de habla romance como gentes de habla vasca, en distintas proporciones, tal y como refleja la toponimia de la *Reja de San Millán*.

Así, el siglo VIII parece representar *una verdadera cesura en la historia del mundo rural alavés*, al agotarse un modelo social que se había venido gestando entre los siglos V y VII: se abandonan o transforman los espacios marginales y periféricos y se reestructura la sociedad aldeana⁵⁶. Aunque se conoce la existencia de algunas aldeas y granjas en el VI y VII, no será hasta el siglo VIII cuando comience a tejerse en Álava y en el País Vasco en general, una densa red de aldeas, que se convierten en la forma predominante en la organización y explotación del espacio rural bajo el impulso de nuevas élites⁵⁷. Esta red debió de estar consolidada para el siglo XI, como demuestra el conocido documento de la *Reja de San Millán*⁵⁸, donde se pone de manifiesto que 307 aldeas alavesas, organizadas en veintiuna circunscripciones, pagan al monasterio rejas de hierro o cabezas de ganado, con una población estimada en torno a los 18.000 habitantes⁵⁹.

⁵⁶ Quirós 2006, p. 74.

⁵⁷ Quirós 2011.

⁵⁸ *Becerro Galicano Digital* (ff. 189r-190v, doc. 583): <http://www.ehu.es/galicano/docu?d=790&l=es>.

⁵⁹ Quirós 2003; 2006, pp. 71-72.

Aunque en el entorno en el que se crean las aldeas se han encontrado ciertas evidencias de su ocupación en época romana o alto medieval (Gasteiz, Arcaya, Aistra, etc.)⁶⁰, *la continuidad espacial no comporta una continuidad social o funcional*, puesto que el tipo de organización de las aldeas que surgirán a fines del siglo VIII será de naturaleza muy diferente a las ocupaciones anteriores⁶¹; no obstante, desde el punto de vista de la historia de la lengua, la continuidad poblacional puede suponer un argumento importante para apoyar también la continuidad lingüística latino-romance en el territorio⁶².

2.3. Del VIII al XI: los movimientos de romancehablantes y vascófonos

Sobre esta base latino-romance autóctona, similar a la de otras áreas de su entorno, debió asentarse una corriente posterior de aculturación, que, como defendieron García de Cortázar y Díez Herrera⁶³ para la zona occidental de Álava, se habría originado al refugiarse en las montañas del norte parte de la población hispano-visigoda de la zona del Duero o de la Rioja, la cual habría llevado consigo su propio latín o su incipiente romance y su cultura mediterránea basada en la latina; dicha aculturación se concretó en la creación de monasterios, en el desarrollo de la cultura puramente intelectual y en la creación o fortalecimiento de sedes episcopales –Valpuesta o Armentia– entre mediados del VIII y mediados del IX. Para estos autores, la aculturación prendió con más

⁶⁰ Resulta difícil determinar si existe una continuidad entre las ocupaciones romanas y medievales en territorio alavés; es cierto que se ha constatado la existencia de materiales de época romana y de lápidas reutilizadas en iglesias medievales, Quirós 2006, pp. 74-75, pero también se sabe que en casos como el de *Veleia*, la familia Martínez de Iruña comerció con la piedra de la ciudad romana para emplearla en muchas construcciones de la zona en época medieval. En determinados enclaves, como en Alegría-Dulantzi o en Ozabal se acumulan restos prehistóricos, romanos, de época altomedieval, prerrománicos..., que pueden ser un indicador de una continuidad poblacional.

⁶¹ Quirós 2009, p. 406.

⁶² Una de estas aldeas erigidas en el siglo VIII es la de Gasteiz, sobre la que en el siglo XII se asentará la ciudad de Vitoria, Azkarate 2007-2008; Azkarate, Solaun 2012 y 2014, si bien contamos con numerosos ejemplos en Álava, tal y como pone de manifiesto la arqueología (Zaballa, Tobillas, Aistra, Armentia) y en el resto del País Vasco, Quirós 2011, pp. 175-177. De hecho, la arqueología y la reinterpretación de las cartas puebla y de los fueros han arrojado luz sobre la política de fundación de villas a partir del siglo XII, al constatar que, la mayoría de las sesenta y nueve villas vascas se conformaron sobre aldeas y castillos, enclaves que además jugaban un relevante papel social, artesanal o político y que constituían frecuentemente núcleos amurallados previamente, como es el caso de Gasteiz-Vitoria; frente a ellas, solo un 40% de las villas se forja sobre espacios yermos. Por lo cual se considera que los reyes “no hicieron sino dar carta de naturaleza a una situación ya existente”, Quirós 2009, p. 409.

⁶³ García de Cortázar, Díez 1982.

intensidad en estos territorios debido a su condición de microclima, a la seguridad de sus emplazamientos y al hecho de haber sido fuertemente romanizadas desde los núcleos de *Veleia* y de Miranda de Ebro. Con todo, resulta difícil aceptar que la Llanada o un enclave como el de Treviño –ambos con condiciones muy similares a las planteadas, el segundo además con núcleos eremíticos de cultura y escritura latinas– no recibieran tal aculturación. Sorprende que Treviño, no derivara, como Valpuesta o San Millán, en un foco cenobítico difusor de cultura latino-romance; acaso haya que buscar el motivo en la presión de las poblaciones vascófonas, pero también y especialmente en la carencia de un contacto previo con la cultura visigótica, heredera de la hispanorromana, hecho que, a su vez, debió ser igualmente decisivo para la conservación y el afianzamiento de la lengua vasca en época altomedieval, frente a lo sucedido con otras lenguas indígenas que no irían más allá de los siglos V y VI⁶⁴.

A decir verdad, la aculturación latino-romance tuvo que extenderse al resto de Álava y a Vizcaya, junto con los excedentes poblacionales de estos territorios, una vez que las aceifas musulmanas dejaron de cebarse en el territorio. Un ejemplo de ello pueden ser los libros propiedad del monasterio de San Esteban de Salcedo, en el suroeste alavés, de los que tenemos noticia a través de la donación que le hicieron en 956 Muño Nequétiz y su mujer:

Ego Monnio Nequetiz et uxor mea domna Lopa, placuit nobis et pro animas nostras tradimus ad regula de Salceto et tibi, abbati Nunno, nostra pertinentia, id est: ecclesia Sancti Michael, cum VI libros: antifonarium, manuale, comnicum, ordinum, psalterium, innorum, orarum⁶⁵.

De la cultura latina del siglo IX en Vizcaya nos da cuenta García Camino⁶⁶ a través de los restos hallados en algunos yacimientos como el de

⁶⁴ Señala Gorrochategui 1999, p. 11, que “es verdad que los testimonios directos de las lenguas prerromanas desaparecen pronto, pero no parece que la situación tuviera que ser radicalmente diferente de la de las zonas alejadas de la Galia, para las que hay testimonios de conservación del galo residualmente hasta el s. V. Seguramente la puntilla a las lenguas indígenas, que pudieron permanecer en islotes aislados al término de la antigüedad, se la confirió el cristianismo y reside seguramente en este periodo de la tardía antigüedad y de la época visigótica el factor principal que explica la pervivencia del euskara y la desaparición de otras posibles lenguas prerromanas. Es un hecho bien establecido, aunque quizá no bien explicado en sus detalles y causas, que el País Vasco y buena parte del Ebro en los últimos siglos de la antigüedad padeció una grave inestabilidad social y política, así como que en el periodo visigótico gozó de una casi efectiva libertad. Recientes descubrimientos arqueológicos en Álava (Nanclares de Gamboa), Basauri y en Elorz (Navarra) apuntan a una presencia importante de francos o, al menos, de influencia y control franco y no visigodo en esa época, que quizá tuvo un papel importante en la reorganización social y lingüística del País Vasco”.

⁶⁵ *Becerro Galicano digital*, 2013, doc. 256.

⁶⁶ García 2001, p. 91.

Fínaga –necrópolis franco-aquitana similar a la alavesa de Aldaieta–, en el que se conserva una estela datada en el siglo IX,

que junto a algunos rasgos iconográficos heredados de un momento anterior (motivos astrales, coronas circulares, dientes de sierra) incorpora un texto funerario, escrito en alfabeto visigótico-mozárabe, reflejo de una corriente expansiva procedente del sur que alcanzó el territorio vizcaíno en el siglo IX: *Belaco filius/ Cent(u)le Centule(z)*.

No es este el único de los testimonios epigráficos con inscripciones latinas de los siglos VIII al XI en Álava y Vizcaya. En Álava son menos numerosos: la inscripción cristiana de Reinavilla (Laguardia) del 762, en un contexto aún muy inestable con continuas aceifas; la de Tobillas del 939; la de Bolívar, en la Llanada, del año 939, donde se menciona al obispo Álvaro, o la de Argote (Treviño), un ara romana con un grafito del siglo VII y un texto funerario del X; en Vizcaya, sin embargo, son abundantes, en especial en el Duranguesado, realizadas sobre elementos decorativos de tipo franco-aquitano, pero también con rasgos gráficos visigótico-mozárabes (sorprende la de Iturreta de los siglos IX al X, donde parece leerse un *feco esto*). En todas ellas, se aprecia una antroponimia típica del área vascónica occidental, recogida en los cartularios de Valpuesta o San Millán, que combina lo romano –*Paterna, Sempronio, Armenter, Centule*– con otros nombres característicos del área –*Munio, Obeconi, Acenari, Issamenus, Iaunti*–, algunos con resonancias aquitanas –*Afostar, Anderani, Lehoar*–⁶⁷.

Todo ello se enmarca en el momento en que se intensifican los movimientos migratorios de vascófonos desde el centro y el norte de Álava, los cuales avanzan primero hacia las tierras del Duranguesado, de la ría de Guernica o de la cuenca del Deba, y a partir del siglo IX hacia las tierras de la Bureba y de La Rioja occidental, siguiendo los valles de los ríos Tirón y Najerilla⁶⁸; estos movimientos contribuyeron a extender el dialecto vasco occidental, generado en el centro de la Llanada alavesa, en torno seguramente a la aldea de Dulantzi⁶⁹. Los abundantes topónimos formados por un nombre de persona más *-uri* (variante occidental de *-iri* ‘ciudad’) son el espejo de los romances

⁶⁷ Azkarate, García 1996.

⁶⁸ González de Viñaspre 2010, pp. XXXIV; Peterson 2009, pp. 293-367.

⁶⁹ Abaitua, Unzueta 2011, p. 15; González de Viñaspre 2010, p. XXII. Este autor, *ibidem*, pp. XXXIII-XXXIV, insiste en la importancia del pasillo de Ubarrundia hacia Vizcaya y la cuenca del Deba como vía seguida por los excedentes de población de la Llanada alavesa en el siglo IX. Sobre los hallazgos arqueológicos de ese corredor, García 2001, pp. 101-102. Acerca de la difusión de las novedades del dialecto occidental del euskera (por ejemplo, el uso del artículo *-a*) desde la zona central alavesa, véase Abaitua, Echevarría 2013.

en *villa*. Así, la toponimia de algunas aldeas alavesas de la *Reja de San Millán*: *Hobecori*, *Atahuri* o incluso *Munniahin*, sobre nombres medievales de esta área antroponímica, se asemejan mucho a los Herramélluri u Ochánduri riojanos, en claro reflejo de estos avances⁷⁰. Estos desplazamientos tuvieron que cruzarse con otros de población romance –los constructores de iglesias que veremos a continuación– que seguían el cauce de los ríos en Álava y en gran parte de Vizcaya y que se expandían desde el oeste, vinculados a la expansión de la monarquía astur y de los condados de Álava y Castilla. El cruce de las dos tendencias lingüísticas se deja sentir en los nombres de las aldeas, especialmente en zonas como Treviño o la Llanada alavesa.

Coinciden estos movimientos, de hablantes de romance y de hablantes de euskera, con la llegada al País Vasco de una arquitectura religiosa en piedra que ha venido denominándose *prerrománica* y que allana esa vía de aculturación de carácter latino-meridional en el territorio, vinculada a la expansión del reino astur y acompañada de movimientos de población de ida y vuelta. No sucede antes del siglo IX, cuando la arqueología data los primeros templos prerrománicos de piedra alaveses y, en ningún caso –con los datos arqueológicos con los que contamos– se trata de un proceso previo al de la creación de aldeas pues son las aldeas creadas en torno al siglo VIII las que dan lugar a las iglesias⁷¹. Estas construcciones constituyen iglesias privadas vinculadas a élites territoriales, siguiendo un patrón frecuente en el valle del Ebro, frente a lo sucedido en Cantabria, donde tal vez operen a una escala muy local⁷².

Carecemos de una constancia de iglesias construidas antes del IX en el País Vasco y las que conservamos de ese siglo presentan una construcción muy sencilla, salvo la más antigua conocida, la de San Román de Tobillas, fundada por el abad Abito en el 822⁷³. Las iglesias más antiguas de entre las

⁷⁰ Peterson 2009, pp. 352-363; Ramos 2013.

⁷¹ Quirós 2009, p. 405; 2011, pp. 185-186. No obstante, es probable que el número de iglesias en el País Vasco durante los siglos VI y VII fuera mucho más alto de lo que hasta ahora se ha considerado o bien que las construcciones anteriores fueran de madera. En la documentación hay constancia de estas construcciones, llevadas a cabo antes de que se introdujera una mano de obra especializada. Sánchez 2007, pp. 314-315, se apoya para sostener esta propuesta en las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en la aldea de Gasteiz en niveles de los siglos VIII y IX y en testimonios como el del documento de Valpuesta del 940: “et levabimus materia de III^{ra} casas et I orreo et tectus de III ecclesias de Ualle Posita, et composiuimus de ipsa materia casas et ecclesias in Uilla Merosa, et restaurabimus eas”.

⁷² Quirós 2011, pp. 188-191.

⁷³ En la que la presencia de cerámica depurada pintada en rojo puede significar además la presencia de élites previas a la construcción de la iglesia, *ibidem* 2011, p. 196; Azkarate, García 2012, pp. 345-346. Un resumen de los estudios llevados a cabo en torno a las iglesias construidas en el País Vasco y Treviño entre los siglos IX y XII en Quirós 2011.

analizadas por Sánchez Zufiaurre⁷⁴, datables en el siglo IX, son esta de Tobillas (en Valdegobía) y la de Montoria (en la cara norte del Toloño)⁷⁵. Un poco más tardías, pero también con fechas de construcción que oscilan entre el IX y el X, son dos ejemplos aislados en el extremo oriental de Álava: Zalduondo⁷⁶ y Ullíbarri Arana⁷⁷, y otro en Treviño: Samiano⁷⁸. Ya al sur se sitúan los restos encontrados en las excavaciones de la iglesia de Salinillas de Buradón y en el Santo Cristo de Labastida, enclaves que flanquean la entrada natural desde el Ebro hacia Treviño (siguiendo el curso del Ayuda) y hacia la propia Llanada alavesa (por el curso del Zadorra)⁷⁹. En el yacimiento de Salinillas, junto a una necrópolis, se han hallado elementos de una iglesia de los siglos IX y X, con restos de época paleocristiana del siglo V⁸⁰. No obstante, también aparecen restos de esa época en el centro de la Llanada alavesa, por ejemplo, en el yacimiento de San Martín (Alegría-Dulantzi), donde se han hallado recientemente los restos de un edificio de planta basilical del siglo VI utilizado como lugar de enterramiento e identificado como iglesia⁸¹. El resto de las iglesias prerrománicas alavesas las sitúa Sánchez Zufiaurre⁸² en tres núcleos por orden cronológico:

– El primero, en el extremo occidental de la actual Álava, conserva las iglesias más antiguas, y se enclava en el valle de Valdegobía, esto es, en la misma zona que Valpuesta, uno de los primeros centros irradiadores de tradición

⁷⁴ Sánchez 2007, p. 267.

⁷⁵ Montoria es el último pueblo alavés antes del límite con La Rioja, *ibidem*, p. 180.

⁷⁶ Ermita de San Julián y Santa Basilia de Aistra (despoblado); cerca de la bajada del túnel de San Adrián, paso natural que une Guipúzcoa con la Llanada alavesa oriental. Conserva una ventana monolítica, siguiendo un modelo habitual del prerrománico asturiano del siglo IX, que llega a este entorno en el siglo X y es muy frecuente en Vizcaya, *ibidem*, p. 117. En los alrededores, se han encontrado enterramientos datables en distintos periodos medievales; destacan los de los siglos VII al X, anteriores, por tanto, a la construcción de la ermita, Mendizábal 2011.

⁷⁷ Ermita de Andra Mari, asentada en una zona de pastos, al sur del puerto de Opacua (Sierra de Encía) y en pleno valle de Arana, en el límite con Navarra, Sánchez 2007, pp. 225-230.

⁷⁸ En el Condado de Treviño, junto a una zona vadeable del río Ayuda, y muy cerca de los conjuntos de cuevas artificiales de Faído-Laño-Albaina que hemos mencionado arriba, *ibidem*, p. 201. Cabe la posibilidad de que al comenzar la época expansiva a partir del año 700, los moradores de las cuevas se establecieran en zonas de pie de monte, pudiendo establecer así una continuidad entre ambos establecimientos, *ibidem*, p. 40.

⁷⁹ Ambos desembocan en el Ebro en puntos cercanos.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 249-259.

⁸¹ Azkarate, García 2013, p. 41. De nuevo estas iglesias tardoantiguas, halladas incluso en el interior de la Llanada alavesa hacen factible una continuidad latino-romance en la zona. En la zona se hallaba la *mansio* de *Tullonium*, identificada con el conjunto de termas de Angostina (Alegría-Dulantzi) y hay que señalar además la proximidad del poblado indígena de Henayo, desde el que se controlaba el *Iter*.

⁸² Sánchez 2007.

escrita del romance. El monasterio de San Román de Tobillas fue fundado por el abad Abito, quien le otorga en el 822 un rico legado que incluye 24 libros⁸³, lo que hace pensar que vivían en el monasterio personas que no solo podrían leer, sino también escribir; efectivamente, San Román parece engarzarse en un grupo de monasterios riojanos, burgaleses y alaveses, de características idénticas, que siguen la tradición arquitectónica asturiana, más alejada de la mozárabe y la catalana. Por otra parte, la fase constructiva tardorromana detectada en la excavación lleva a pensar en una segura continuidad latino-romance en la zona. El monasterio de Tobillas se incorporó a Oña en 1011⁸⁴.

– El segundo, siguiendo en la mitad occidental, en dirección norte, arranca del valle de Cuartango⁸⁵, por lo que pudo existir una continuidad con el núcleo anterior. La línea de iglesias prerrománicas cruza el río Bayas⁸⁶ en el punto del que parte el camino que comunica el valle de Cuartango con la Llanada⁸⁷, gira ligeramente hacia el nordeste y sigue hacia aldeas situadas en las estribaciones de la cara meridional del Gorbea⁸⁸. Desde este punto, en pleno centro del extremo norte alavés, se bifurca la salida principal que va desde Vitoria-Gasteiz al mar, hacia Vizcaya y hacia Guipúzcoa. Algunas de las iglesias de esta zona parecen girar en la órbita del monasterio de San Vicente de Acosta y ser producto de técnicas constructivas especializadas comunes⁸⁹.

⁸³ Documento que inicia la *Colección diplomática de San Salvador de Oña* de Álamo 1950.

⁸⁴ *Ibidem*, pp. 206-219.

⁸⁵ Valle muy romanizado, como muestran los topónimos que delatan los *fundi* de época romana: *Apricano*, *Arriano*, *Catadiano*, *Jócana*, *Sendadiano*; el propio nombre del valle parece provenir, a juicio de Caro Baroja, de un QUARTANICUS, en relación tal vez con los *quartani*, soldados de la Legión IV Macedónica que pudieron haber instalado aquí su campamento durante las guerras cántabras, Gómez-Pantoja 2000; en los alrededores se han encontrado numerosos restos de lo que pudo ser la conocida como batalla de Andagoste, Ocharan 2006.

⁸⁶ Suele proponerse este río como frontera natural que separa la Álava occidental, es decir, la zona de la aculturación mozárabe de los siglos IX y X. En este caso vemos como la aculturación salta ese límite y se adentra en el centro-norte de la provincia, siguiendo el camino hacia el valle guipuzcoano de Léniz.

⁸⁷ Recientemente se han encontrado restos de una iglesia del X en Zaballa, en la entrada suroeste hacia la Llanada, junto al Zadorra y al antiguo *Iter XXXIV*, Quirós 2011.

⁸⁸ Sánchez 2007, pp. 135 y 138.

⁸⁹ El monasterio de Acosta es fundado a fines del siglo IX, tal vez por parte de inmigrantes mozárabes, García 2004, p.149. No quedan restos arqueológicos de esa supuesta fecha de fundación y el documento conservado en el Cartulario de San Millán de una donación del año 871 se ha considerado falso, Martínez 1997, pp. 23-24. Es cedido a San Millán en 1067, como consecuencia del proceso reformador de la Iglesia en el XI, según el cual se pretende evitar que el pago de los diezmos recaiga en laicos, por lo que se concentran las iglesias primero en manos de los grandes monasterios y después de los obispados; de hecho, la documentación da fe de al menos dos situaciones en las que San Vicente de Acosta se niega a pagar al obispo de Álava, Sánchez 2007, pp. 335-336.

– El último grupo de iglesias prerrománicas detectadas hasta el momento se sitúa en plena Llanada. La mayoría de ellas siguen una línea al sur de la Llanada –en la que también se ubican Armentia y Vitoria-Gasteiz–, paralela al todavía activo *Iter XXXIV*, después Camino de Santiago, y protegida por los Montes de Vitoria. Este último grupo de iglesias es vinculado por Sánchez Zufiaurre⁹⁰ con el situado más al norte, en las estribaciones del Gorbea, para postular que todas ellas fueron erigidas por un mismo grupo de constructores, respondiendo a un modelo similar; vincula estas seis iglesias con Armentia y el obispado de Álava e intuye que fueron construidas ya en el XI, bajo protección episcopal, quizá por iniciativa del último de sus obispos, Fortunio, también abad de Leyre, que había sido nombrado por Sancho el de Peñalén, a imagen de lo hecho por Sancho el Mayor en Pamplona y Nájera⁹¹.

Este tipo de construcciones en piedra exigía técnicas que sobrepasaban los conocimientos de la población aldeana, por lo que implicaba la llegada de gentes que las dominaran y que estuvieran vinculadas a centros monásticos o episcopales, capaces de convertirse en centros de irradiación de esas técnicas y dotados de mayor capacidad para extraer recursos y para constituir talleres locales especializados. Así, la construcción de iglesias de piedra remontando los ríos Bayas y Zadorra, a partir de los siglos IX-X, evidencia una clara labor de cristianización, pero también resulta factible que lo fuera romanceadora, a través de los grupos de canteros y constructores a los que parecen responder iglesias como las del área de influencia del monasterio de Acosta. Además, los elementos de influencia astur encontrados en algunas de las iglesias más antiguas como la de Aistra, curiosamente en la zona más oriental de la Llanada (hermandad de San Millán), nos remiten a la cultura de herencia hispano-romana.

Por otro lado, este desarrollo afectó sobre todo al occidente alavés, donde, no obstante, las aldeas también siguieron construyendo templos en madera, técnica constructiva que tuvo que ser la general en la mitad oriental, donde los núcleos campesinos reutilizaron además los antiguos centros de culto rupestre como los de Treviño durante los siglos IX y X; las iglesias de la zona oriental se mantuvieron, además, en manos de las comunidades que las edificaron y no en las de la aristocracia, como sucedió en occidente⁹².

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 283-285.

⁹¹ *Ibidem*, p. 339.

⁹² *Ibidem*, pp. 330-337.

Esa mayor concentración de iglesias de piedra y, por tanto, la mayor estratificación social del occidente y norte alavés –que enlaza con la mitad occidental vizcaína⁹³– entre el IX y el XI parece confirmar la bipartición establecida para el territorio alavés desde los trabajos de García de Cortázar en los años ochenta. Álava habría organizado su espacio social en la Alta Edad Media en dos zonas y ritmos diferentes: la zona oeste y norte, con el río Bayas como límite natural, sufrió una mayor estratificación social, frente a la zona oriental –donde se incluyen toda la Llanada y Treviño–, como confirma un menor número de fundaciones y donaciones en esta zona durante los siglos IX y X; no obstante, los trabajos de Sánchez Zufiaurre parecen apuntar a que el límite rebasó el río Bayas y cruzó el Zadorra, más al oriente. Por otro lado, las labores arqueológicas llevadas a cabo en la aldea de Gasteiz parecen reflejar una complejidad social mayor de lo esperable en la zona central alavesa, si bien la falta de iglesias de piedra en la Llanada oriental –salvo Aistra– antes del XI impiden verificarlo⁹⁴. Esta aparición más tardía de las iglesias en piedra en la Llanada parece coincidir además con la falta de epigrafía latina en estelas de los siglos VIII-XI en esta zona frente a su proliferación en el Duranguesado vizcaíno.

En el área oriental no se producirá un cambio hasta el siglo XI, momento en el que comienzan a surgir iglesias de piedra en la Llanada, semejantes a algunas de la zona norte y vinculadas a la iniciativa del obispo armentense, de la mano de la monarquía navarra y como expresión de una reorganización de los cuadros dirigentes de Álava para acercarlos a este reino⁹⁵. La diócesis de Álava o *Veleia* había sido creada en el siglo IX. Frente a Nájera-Calahorra u Oca –sedes fundadas en torno al siglo VI en la época en la que Leovigildo luchaba con vascones y cántabros y su sucesor Recaredo triunfaba sobre el arrianismo–, la sede de Armentia –como las de Valpuesta o Muñó– surge como producto de la organización territorial altomedieval. En el siglo IX cita la *Crónica Albeldense* a un obispo Álvaro de Veleia⁹⁶, pero las menciones durante los siglos IX y X son discontinuas y el obispado no aparece consolidado hasta el siglo XI con su sede en Armentia⁹⁷. Su vinculación a la ciudad de *Veleia* pone en relación la creación de esta diócesis con la de otras que se asientan también en antiguos espacios de poder romano y

⁹³ García 2001.

⁹⁴ Sánchez 2007, pp. 319, 330-332.

⁹⁵ *Ibidem*, pp. 338-342.

⁹⁶ También mencionado en un epígrafe funerario empotrado en el arco románico de la iglesia de Bolibar (aldea próxima a Vitoria-Gasteiz): “Obiit Albaro/ Ep(i)sc(o)pus XIII k(a)le(nda)s/ N(obem)br(i)s Era DCCC/ LXVI”, Azkarate, García 1996, pp. 135-137.

⁹⁷ A 2 kms de la capital y a unos 8 de *Veleia*.

altomedieval (Calahorra, Osma). Su nacimiento queda unido a la formación del condado de Álava, articulado en torno a la cuenca del Zadorra, por lo que puede entenderse como una creación del poder astur (Alfonso II se refugia en Álava, la tierra de su madre Munia), si bien los condes alaveses del IX parecen funcionar con bastante autonomía, en una época en la que, por otra parte, este territorio es el más afectado del norte de la Península por las *razzias* musulmanas⁹⁸. Esta sede, como otras del mismo periodo, se vincula a las aristocracias locales, de las que saldrán sus preladados, y entra en litigio con los pequeños monasterios de su área –queda constancia del enfrentamiento, ya mencionado, entre el obispo de Álava y el abad de San Vicente de Acosta (véase nota 89)–. Durante el siglo XI, a pesar de la territorialidad difusa en que se movían estos obispados, el de Álava parece haber extendido su influencia hasta la costa de Vizcaya. Sin embargo, las reformas eclesiásticas de ese periodo buscarán una reorganización territorial de las sedes, de manera que la de Álava pasa a ser absorbida en 1088 por la de Calahorra, como la de Valpuesta por Oca-Burgos⁹⁹.

A pesar de sus vidas paralelas, en espacios tan próximos y en contextos tan similares, Armentia no parece haber dado (al menos no ha llegado a nuestras manos) una colección documental como la que encontramos en Valpuesta. La razón debió de estar en la falta de un gran monasterio en la sede alavesa, pues eran estos los verdaderos centros de difusión cultural, amén de organizadores del territorio¹⁰⁰. Estos grandes cenobios dieron el primer paso de la reforma de la Iglesia, absorbiendo monasterios más pequeños desde el siglo X, hasta el punto de que posteriormente entraron en conflicto con las diócesis, más tarde sustentadas en los arcedianatos y en la red parroquial del XII; Álava quedó en medio de grandes focos difusores de cultura y de escritura y lengua romance como Valpuesta, San Millán, Leire..., y es en ellos donde se encuentran la documentación medieval primera que informa sobre el territorio.

⁹⁸ Como evidencia su red de fortificaciones en la mitad sur. Si bien cabe aquí objetar que otras tierras más al sur, como las riojanas, tampoco fueron seguras –recordemos que el ya mozárabe San Millán, consagrada en 954 por García Sánchez I, fue incendiado por Almanzor en el 1002–.

⁹⁹ Martín 1999.

Las excavaciones arqueológicas en *Veleia* no ofrecen evidencias de que existiera allí una sede física de la diócesis de Álava. No obstante, el solo hecho de la mención de *Veleia* en las crónicas de la época confirma que su conocimiento permanece; de hecho, debían conservarse numerosos restos de la *civitas*, al menos hasta los siglos XIII y XIV.

¹⁰⁰ Martín 1999, pp. 188-199.

3. CONCLUSIONES

Las prospecciones arqueológicas en niveles de época romana y, en especial, la abundante epigrafía y las características de la onomástica que esta refleja, además de la toponimia de base latina, constatan una intensa romanización en Álava sobre un fondo indoeuropeo –y no solo en su extremo occidental–. Tal romanización tuvo que dar paso a una latinización similar a la de otras áreas de su entorno con las que desde antiguo existe un continuo; todo lo cual favorece la propuesta de un romance desarrollado en la totalidad del territorio y no solo en sus extremos meridional y occidental, más aún si aceptamos la hipótesis de una vasquización tardía en torno al siglo VI. De este modo, una posible inclusión de la mitad oriental de Álava en la *Romania submersa* solo podría haber tenido lugar en la Alta Edad Media, en los siglos de mayor intensidad de la lengua vasca en este territorio y cuando ya puede hablarse de incipientes romances.

La evidencia de una falta de impronta visigoda, no solo en Álava, sino también en el resto del País Vasco acaso aclare en parte el porqué de una llegada tardía al centro y este de Álava de la aculturación que sacudió todo el occidente alavés, en conexión con el oeste vizcaíno. Puede también explicar las causas de que Armentia no fuera una diócesis difusora de romance temprano escrito o de que en Treviño no se produjera el paso de la cultura eremítica rupestre a la cenobítica, como en San Millán o Valpuesta, con la consiguiente ausencia de tradición escrita romance similar a la generada en estos monasterios, a pesar de la constatación en las cuevas treviñesas del cultivo de la escritura en sus grafitos e inscripciones. A esto contribuiría también la expansión del euskera durante la Alta Edad Media, igualmente favorecida por la desconexión con el mundo visigótico, heredero de la tradición hispano-romana.

Junto a ello, la evidencia de asentamientos de tipo franco-aquitano en un periodo paralelo (siglos VII-VIII), a modo de frontera permeable con los visigodos, corrobora su aislamiento de la cultura visigótica –depositaria de la tradición hispanorromana– hasta la alteración de esa frontera con la invasión musulmana, la cual trajo, por otra parte, la integración de las tierras alavesas en la órbita de la monarquía astur, hecho que tuvo que marcar el primitivo devenir romance de estas tierras. Admitir además una vasquización tardía –coincidiendo con el momento de fragmentación dialectal del euskera en la Llanada alavesa– entrañaría asimismo un vuelco en las relaciones vascorrománicas¹⁰¹ que merece un análisis más detallado.

La paulatina estabilización del territorio alavés tras las numerosas aceifas que lo arrasaron hasta el siglo X, permitió primero una reorganización

¹⁰¹ Usando el término como Echenique lo definía en 1995, p. 161.

del territorio en las más de trescientas aldeas de las que da cuenta la *Reja de San Millán* ya desde el siglo VIII. A partir de los siglos IX-X facilitó la entrada de una corriente de aculturación de impronta latina y meridional, procedente del oeste peninsular, la cual se plasma en las edificaciones prerrománicas que van construyéndose en el occidente de Álava, siguiendo la línea de los ríos Bayas y Zadorra (afluentes del Ebro) hacia el norte y que conectan con el Duranguesado (con gran concentración de epigrafía latina de los siglos VIII al XI). Posteriormente el influjo irá penetrando en la Llanada alavesa, un influjo que cuajará en el siglo XI, ya en concurrencia con el navarro.

Los nombres de las aldeas en la *Reja de San Millán* (1025) muestran la mixtura latino-romance y vasca, excepto en la zona occidental, de claro predominio romance. Sin embargo, resulta complejo establecer una cronología precisa de los contactos vascorrománicos porque la arqueología no evidencia siempre la continuidad entre la población de época romana –latina e indoeuropea– y la población altomedieval –hablantes de euskera y de romance–, esto es, los impulsores de estas aldeas, producto de la combinación de todo ese pasado lingüístico, como refleja la toponimia más antigua. Sí parece evidente que, con la reestructuración de las fronteras en el territorio alavés desde mediados del VIII y hasta el XI, se habrían generado una serie de flujos poblacionales y lingüísticos en dos sentidos, que se habrían acomodado sobre la base latino-romance del territorio alavés. El romance, impulsado por la aculturación del siglo IX, pujará con fuerza desde los focos de las áreas sur y oeste. El euskera, ya diversificado dialectalmente, avanzará hacia el norte y hacia el sur en su variedad occidental (como justifican los *-uri* o los *barri-* de los nombres de las aldeas creadas en este periodo).

A pesar de todo, no tenemos constancia de que la diócesis alavesa central, la de Armentia-Veleia, paralela en la historia a la de Valpuesta –en el extremo occidental– diera un producto de escritura romance como los de esta última. Los escasos textos de los siglos IX al XII referidos a Álava se encuentran en los cartularios de los monasterios de los que dependieron sus aldeas. Es muy posible que esos textos reflejaran, al menos en sus originales, rasgos de la primitiva lengua romance hablada en Álava; de hecho, parece razonable, por ejemplo, que el recaudador de la *Reja* fuera un alavés –ya que el relato de su itinerario parte de la circunscripción limítrofe con el entorno de San Vicente de Acosta (Ubarriendia)–, y seguramente bilingüe, pues su conocimiento del euskera (occidental) se aprecia en la transcripción que realiza de la toponimia vasca¹⁰².

¹⁰² A pesar de que el texto de la *Reja* que leemos en el *Galicano* de San Millán ha sufrido las manipulaciones propias de una copia posterior, que posee el objetivo de adaptarse al latín reformado. Coincido con el profesor Abaitua, en comunicación personal, en esta impresión acerca del carácter vascófono del recaudador.

Llegados al final del trabajo, somos conscientes de haber ofrecido más preguntas que respuestas y también de haber dejado fuera muchas aportaciones recientes, como las de la historiografía. Con todo, lo que aquí se propone es solo un punto de partida: seleccionar y conjugar algunos de los últimos datos de la arqueología que pueden aportar un poco de luz a una época tan oscura para la historia lingüística, vasca y romance, en Álava y en el resto del País Vasco occidental.

4. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Abaitua Odriozola, Joseba; Unzueta Portilla, Mikel (2011), *Ponderación bibliográfica en historiografía lingüística. El caso de la vasconización tardía*, “Oihenart” 26, pp. 5-26.
- Abaitua Odriozola, Joseba; Unzueta Portilla, Mikel (2013), *El topónimo Treviño y la prevalencia de errores de historiografía lingüística*, en Gómez, Ricardo; Gorrochategui, Joaquín; Lakarra, Joseba; Mounole, Céline (eds.), *III Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 3-21.
- Abaitua Odriozola, Joseba; Echevarría Isusquiza, Isabel (2013), *Hacia una cronología del contacto vascorrománico a la luz de la toponimia treviñesa (IV Jornadas de Lingüística Vasco-Románica, Bilbao, 29 de noviembre de 2013)*, “Oihénart” 28, pp. 49-81.
- Abascal Palazón, Juan Manuel (2002), *Fasti consulares, fasti locales y horología en la epigrafía de Hispania*, “Archivo Español de Arqueología” 75/185-186, pp. 269-286.
- Álamo y Álamo, Juan del (1950), *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, Vol. I, Madrid, CSIC.
- Almagro Gorbea, Martín (2005), *Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual*, “Munibe” 57, pp. 347-364.
- Almagro Gorbea, Martín (2008), *Los orígenes de los vascos*, Madrid, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín (1998), *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín (2004), *¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occidentales?*, “Antigüedad y cristianismo” 21, pp. 389-413.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín (2007-2008), *Sobre las huellas iniciales de un asentamiento altomedieval en el País Vasco*, “Veleia” 24-25/2, pp. 1283-1299.

- Azkarate Garay-Olaun, Agustín; García Camino, Iñaki (1996), *Estelas e inscripciones medievales del País Vasco (siglos VI al XI). I. País Vasco occidental*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín; García Camino, Iñaki (2012), *El espacio circumpirenaico occidental durante los siglos VI al X d.C. según el registro arqueológico: algunos interrogantes*, en Caballero, Luis; Mateos, Pedro; García de Castro, César (eds.), *Asturias entre visigodos y mozárabes*, Madrid, CSIC, pp. 331-352.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín; García Camino, Iñaki (2013), *Vasconia, tierra intermedia. Ritos funerarios de frontera*, “Los cuadernos del Arkeologi”, <http://www.calameo.com/read/0011679182f5d22f9dc5e> [consulta: 26/03/2014].
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín; Solaun Bustinza, José Luis (2008), *Excavaciones arqueológicas en el exterior de los conjuntos rupestres de Las Gobas (Laño, Burgos)*, “Archivo Español de Arqueología” 81, pp. 133-149.
- Azkarate Garay-Olaun, Agustín; Solaun Bustinza, José Luis (2012), *Tipologías domésticas y técnicas constructivas en la primitiva Gasteiz (País Vasco) durante los siglos VIII al XII d.C.*, “Arqueología de la arquitectura” 9, pp. 103-128.
- Azkarate, Agustín; Solaun, José Luis (coords.) (2014), *Arqueología e historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, 2 vols., Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Becerro Galicano Digital (2013), Logroño Universidad del País Vasco - Fundación San Millán - Cilengua, www.ehu.es/galicano [consulta: 08/11/2013]
- Caro Baroja, Julio (1980a), *Álava en la llamada Rreja de San Millán*, en Caro Baroja, Julio (ed.), *Historia General del País Vasco*, San Sebastián, Haranburu, vol. III, pp. 109-149.
- Caro Baroja, Julio (1980b), *La villa y el fundus en la Rreja de San Millán*, en Caro Baroja, Julio (ed.), *Historia General del País Vasco*, San Sebastián, Haranburu, vol. III, pp. 207-238.
- Caro Baroja, Julio (1982), *La toponimia alavesa y su valor histórico*, en Aróstegui, Pilar (ed.), *Vitoria en la Edad Media. Actas del I Congreso de estudios históricos celebrado en esta ciudad del 21 al 26 de setiembre de 1981 en conmemoración del 800 aniversario de su fundación*, Vitoria, Ayuntamiento, pp. 55-61.
- Ciprés Torres, María Pilar (2006), *La onomástica de las inscripciones romanas del País Vasco. Estructura del nombre personal y estatuto jurídico*, “Veleia” 23, pp. 85-128.
- Echenique, María Teresa (1987), *Historia lingüística vasco-románica*, Madrid, Paraninfo.

- Echenique, María Teresa (1995), *Vascorrománica: el romance autóctono del País Vasco*, en Gómez, Ricardo; Lakarra, Joseba (eds.), *Actas del I Congreso de Dialectología Vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, pp. 161-172.
- Echevarría Isusquiza, Isabel (2012), *Del castellano y la toponimia del País Vasco*, en Camus, Bruno; Gómez Seibane, Sara (eds.), *El castellano del País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 87-116.
- Fernández Crespo, Teresa (2008), *Los enterramientos infantiles en contextos domésticos en la Cuenca Alta/Media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado altomedieval de Aistra (Álava), "Munibe"* 59, pp. 199-217.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2011), *La lengua de Castilla y la formación del castellano*, Madrid, Real Academia Española.
- Fernández-Ordóñez, Inés (2012), *El norte peninsular y su papel en la historia de la lengua española*, en Gómez Seibane, Sara; Sinner, Carsten (eds.), *Estudios sobre el tiempo y el espacio en el español norteño*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 23-68.
- García Camino, Iñaki (2001), *La aportación de la arqueología al estudio del tránsito entre la antigüedad y el medievo en Bizkaia*, "Arqueología y territorio medieval" 8, pp. 97-112.
- García Camino, Iñaki (2004), *La Alta Edad Media en el País Vasco, siglos VIII al X*, en Agirreazkuenaga, Joseba (dir.), *Historia de Euskal Herria. Historia general de los vascos, vol. II. De la Romanización a la conquista de Navarra: siglos I-XVI*, Bilbao, Lur, pp. 115-180.
- García Camino, Iñaki (2009), *Zarautz antes que Zarautz. La primitiva aldea en el contexto de la historia altomedieval de los territorios del litoral vasco*, en Ibáñez Etxeberria, Álex (ed.), *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, San Sebastián, Sociedad de Ciencias Aranzadi, pp. 379-399.
- García de Cortázar, José Ángel (1983), *Los oscuros comienzos de la Alta Edad Media*, en *Álava en sus manos*, Vitoria, Caja Provincial de Álava, vol. III, pp. 73-105.
- García de Cortázar, José Ángel; Díez Herrera, Carmen (1982), *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los siglos VIII a XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Trasmiera*, Santander, Estudio.
- García Fernández, Ernesto (1996), *Las Álavas altomedievales. La formación de una sociedad feudal*, en *Álava, nuestra historia*, Bilbao, Diario El Correo, pp. 87-110.

- Gil Zubillaga, Eliseo (1997), *El poblamiento en el territorio alavés en época romana*, “Isturitz” 8, pp. 23-52.
- Gil Zubillaga, Eliseo; Filloy, Idoia (2000), *La Romanización en Álava*, Vitoria, Diputación Foral de Álava.
- Gómez, Sara; Ramírez, José Luis (2007), *La historia del castellano en el País Vasco: recuento bibliográfico, trabajos desarrollados, perspectivas de futuro*, “Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana” 10, pp. 221-242.
- Gómez, Sara; Sinner, Carsten (eds.) (2012), *Estudios sobre el tiempo y el espacio en el español norteño*, San Millán de la Cogolla, Cilengua.
- Gómez-Pantoja, Joaquín (2000), *Legio IIII Macedonica*, en Le Bohec, Yann; Wolff, Catherine (eds.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire*, París, De Boccard, vol. I, pp. 105-117, http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/7988/legio_IIII.PDF?sequence=1 [consulta: 10/10/2013]
- González de Viñaspre, Roberto (2010), *Apuntes sobre la lengua vasca y la historia de Ubarrundia*, en Martínez de Madina, Elena, *Toponimia de Vitoria III/Gasteizko toponimia III. Ubarrundia de Vitoria/Gasteizko Ubarrundia*, Bilbao, Euskaltzaindia, pp. XXIV-XLI.
- González Ollé, Fernando (2004), *Navarra, Romania emersa y ¿Romania submersa?*, “Aemilianense” 1, pp. 225-270.
- Gorrochategui, Joaquín (1999), *La romanización del País Vasco: aspectos lingüísticos*, *Antiqua. Jornadas sobre la Antigüedad*, [S.l.], Diputación Foral de Guipúzcoa, www.gipuzkoakultura.net/ediciones/antiqua/index6.htm [consulta: 20/11/2013]
- Ibáñez, Álex (ed.) (2009), *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, San Sebastián, Sociedad Aranzadi.
- Iriarte, Aitor (1998), *La necrópolis de san Pelayo (Alegría-Dulantzi, Álava) y la cuestión de la fecha de inicio de las necrópolis de tipo merovingio en Álava*, “Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra” 6, pp. 139-163.
- Isasi, Carmen (2006), *El romance de los documentos vizcaínos en el espacio variacional castellano*, “Oihenart”, 21, pp. 209-227.
- Larrañaga, Koldo (2007-2008), *Sobre usos del binomio ager-saltus y del término romanización en relación a los procesos de cambio vividos durante la etapa romana en el área circumpirenaica occidental*, “Veleia” 24-25, pp. 977-988.
- Líbano, Ángeles (2006), *El romance primitivo en el País Vasco: fuentes documentales y aproximación filológica*, en Girón Alconchel, José Luis;

- Bustos Tovar, José Jesús de (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, vol. III, pp. 3013-3020.
- Martín Viso, Iñaki (1999), *Organización episcopal y poder entre la Antigüedad Tardía y el Medievo (siglos V-XI): las sedes de Calahorra, Oca y Osma*, "Iberia" 2, pp. 151-190.
- Martínez Díez, Gonzalo (1997), *El monasterio de San Millán y sus monasterios filiales: documentación emilianense y diplomas apócrifos*, "Brocar" 21, pp. 7-54.
- Martínez de Madina, Elena; González de Viñaspre, Roberto (2012), *Observaciones para una delimitación de la lengua vasca en Álava*, "Fontes Linguae Vasconum" 44/114, pp. 135-143.
- Mendizabal, Amaia (2011), *Estudio antropológico y patológico de cementerios altomedievales en el País Vasco. Los casos del despoblado de Aistra y el Castillo de Treviño*, "Munibe" 62, pp. 403-421.
- Mitxelena, Koldo (1972), *Nota marginal sobre la huella latina en la lengua vasca*, "Fontes Linguae Vasconum" 4, pp. 5-26.
- Mitxelena, Koldo (1984), *Estratos en la toponimia alavesa, La Formación de Álava. 650 Aniversario del Pacto de Arriaga (1332-1982). Ponencias*, Vitoria, Euskaltzandia, pp. 279-288.
- Ocharan, José Antonio (2006), *La batalla de Andagoste (Cuartango. Álava)*, <http://www.euskonews.com/0333zbk/gaia33302es.html> [consulta: 10/10/2013]
- Penny, Ralph (2004), *Variación y cambio en español*, Madrid, Gredos.
- Peñalver, Xabier (2001), *El Bronce Final y la Edad de Hierro en la Euskal Herria Atlántica: cromlechs y castros*, "Complutum" 12, pp. 51-71.
- Peterson, David (2009), *Frontera y lengua en el Alto Ebro, siglos VIII-XI. Las consecuencias e implicaciones de la invasión musulmana*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- Peterson, David (2011), *Toponimia vasca en la documentación conservada en San Millán de la Cogolla: dos estratos diferenciados*, en Lakaarra, Joseba Andoni; Gorrochategui, Joaquín; Urgell, Blanca (eds.), *II Congreso de la Cátedra Luis Michelena*, Vitoria, Universidad del País Vasco, pp. 115-125.
- Quirós, Juan Antonio (2003), *La Llanada oriental entre la tardoantigüedad y el año mil: las transformaciones en la estructura del hábitat y del poblamiento rural*, en Pastor, Ernesto (ed.), *La Llanada oriental a través de la historia: claves desde el presente para comprender nuestro pasado*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, pp. 43-51.

- Quirós, Juan Antonio (2006), *La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana*, “Arqueología y territorio medieval”, 13/1, pp. 49-94.
- Quirós, Juan Antonio (2009), *La formación de las aldeas medievales en el País Vasco. El caso de Zarautz*, en Ibáñez Etxeberria, Álex (ed.), *Santa María la Real de Zarautz (País Vasco). Continuidad y discontinuidad en la ocupación de la costa vasca entre los siglos V a.C. y XIV d.C.*, San Sebastián, Sociedad Aranzadi, pp. 400-411.
- Quirós, Juan Antonio (2011), *Las iglesias altomedievales en el País Vasco. Del monumento al paisaje*, “Studia historica. Historia medieval” 29, pp. 175-205.
- Ramos, Emiliana (1999), *Vitoria y su jurisdicción a fines del XV. El Apeo de 1481-1486 (según un traslado de 1526)*, 2 vols., Vitoria, Ayuntamiento.
- Ramos, Emiliana (2013), *Áreas antroponímicas en la primitiva Castilla (siglos IX al XII)*, “Aemilianense” III, pp. 199-250.
- Salaberri, Patxi (2012a), *Notas de toponimia alavesa: antropotopónimos en -al/-ana. Arabako toponimiari buruzko oharra: -a /-ana azaltzen duten antro[to]ponimoak*, en González de Viñaspre, Roberto; Garay, Ricardo (eds.), *Viaje a Íbiza. Estudios históricos del Condado de Treviño*, Vitoria, Ayuntamiento del Condado de Treviño, pp. 209-228.
- Salaberri, Patxi (2012b), *Topónimos alaveses de base antroponímica terminados en -ain, -egi, -eta (-keta), -ika, -iku (-iko), -inu (-ina), -itu (-ita), -on*, “Fontes Linguae Vasconum” 44/115, pp. 323-357.
- Salaberri, Patxi (2013), *Topónimos alaveses de base antroponímica acabados en -(i)ano*, “Fontes Linguae Vasconum” 45/116, pp. 245-271.
- Sánchez Zufiaurre, Leandro (2007), *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*, Vitoria, Gobierno Vasco - Universidad del País Vasco.
- Sánchez-Prieto, Pedro; Torrens, M. Jesús (2008), *Las tradiciones de escritura del País Vasco comparadas con las de las regiones limítrofes*, “Oihenart” 23, pp. 481-502.
- Santiago, Ramón (1977), *Notas sobre lengua y escribanos en documentos medievales alaveses*, “Boletín de la Institución Sancho el Sabio” 21, pp. 235-257.
- Sayas, Juan José (1985), *Algunas consideraciones sobre la cristianización de los vascones*, “Príncipe de Viana” 46/174, pp. 35-56.
- Valdés, Luis (2005), *El santuario protohistórico de Gastiburu (s. IV al I a. C) y el calendario estacional (Arratzua, Bizkaia)*, “Munibe” 57, pp. 333-343.

Valdés, Luis (2009), *Gastiburu. El santuario vasco de la Edad del Hierro*, 2 vols., Madrid, Real Academia de la Historia.

Villar, Francisco; Prósper, Blanca M. (2005), *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca, Universidad.

Fecha de recepción del artículo: mayo 2014

Fecha de aceptación y versión final: enero 2015